

Capítulo 49

La Espada Maldita, Flor de Nieve (1)

Para gestionar las entregas de sus mercancías más valiosas, la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco había establecido su propia división de escoltas armadas. La mayoría de los escoltas vivían en un dormitorio dentro de la sede de la Asociación, con seis hombres compartiendo habitación.

La Asociación decidió que los acompañantes vivieran juntos, pues creían que esto fortalecería la relación entre ellos y, por lo tanto, su capacidad de trabajar en equipo durante las misiones. Este trabajo en equipo fue lo que distinguió a los acompañantes del Dragón Blanco de la competencia.

El dormitorio de las acompañantes contaba con una espaciosa plaza de entrenamiento. Allí, las jóvenes acompañantes practicaban sus artes marciales, mientras que las mayores y más experimentadas se reunían bajo la sombra de los árboles que rodeaban la plaza para charlar y jugar al Go.

Yoon Hoo-Myung entró al dormitorio.

"Director-nim", saludó Gong Jin-Sung, el líder de la escolta, a Yoon Hoo-Myung. El hombre de mediana edad era fuerte y confiable, así que las demás escoltas lo siguieron con gusto.

Yoon Hoo-Myung sonrió y le devolvió el saludo: "¿Cómo estás?"

¡Jaja! Gracias a ti, lo estamos haciendo muy bien. ¿Por qué viniste hoy?

"¿Dónde está Escort Hwang?"

"Hyung-nim está en esa esquina enseñándole al chico nuevo".

"¿Recibió a algún discípulo?"

¡Aplicámelo! Ese chico es hijo de Kwak Yi-Soo, el amigo de Hyung-nim. Hyung-nim solo le está enseñando por consideración a su amistad con el padre del chico.

"¿De verdad?" Yoon Hoo-Myung asintió y caminó hacia la esquina de la plaza de entrenamiento. Allí, un adolescente sudoroso entrenaba artes marciales, supervisado por un hombre corpulento de mediana edad.

¡Ten, pon más fuerza en los hombros! No te centres solo en el flujo de tu chi, sino en su lugar, ¡armonízalo con tus movimientos! ¡Ay, pequeño mocoso! ¡Te pedí que usaras más fuerza, no que te pusieras rígido!



La reprimenda del hombre de mediana edad hizo que el adolescente se llenara de sudor frío. Intentaba con todas sus fuerzas, pero su cuerpo no le hacía caso.

"El chico no tiene mucho talento", murmuró Yoon Hoo-Myung. También era un artista marcial, aunque no muy destacado. Sin embargo, se enorgullecía de su capacidad para juzgar a la gente, y para él, el chico claramente carecía de talento.

Más que un artista marcial, el muchacho parecía más un borracho que agitaba los puños al azar.

Yoon Hoo-Myung negó con la cabeza, incapaz de seguir viendo esta decepcionante actuación. Se acercó al hombre de mediana edad y lo saludó: «Escolta a Hwang».

Solo al oír su nombre, Hwang Cheol finalmente se percató de la existencia de Yoon Hoo-Myung. El hombre bronceado y ligeramente jorobado se puso de pie de un salto y exclamó: "¿Mmm? ¡Pero si es el director-nim! ¿Qué lo trae a nuestra humilde morada?"

"Estoy aquí por orden de mamá".

"¿Te refieres a la Señora?"

"Sí, ella tiene algo importante que decirte, por eso me envió para informarte".

"Ya veo..."

"Ella te estará esperando en sus aposentos".

"Ah, ya entiendo", respondió Hwang Cheol. Luego miró al chico y le advirtió: "Chico, si no quieres que te maten durante una misión de escolta, no te relajes y sigue entrenando. No eres importante, y nadie te cuidará ni te protegerá, ¿entiendes?"

"¡No tenías que decir eso de esa manera tan cruel!"

"Lo digo por tu propio bien, maldito mocoso".

En el instante en que Hwang Cheol se dio la vuelta para irse, el chico hizo un puchero. Sin embargo, sabía que Hwang Cheol tenía razón, así que no le replicó.

El niño se llamaba Kwak Moon-Jung. Hace dos años, su padre, Kwak Yi-Soo, falleció en una misión de escolta. Para mantener a su familia, decidió tomar el relevo de su padre y convertirse en escolta armado. Normalmente, alguien tan malo en artes marciales como él jamás habría sido contratado, pero en honor a las contribuciones de su padre, la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco hizo una excepción con él.

Hwang Cheol y el difunto Kwak Yi-Soo eran tan cercanos como verdaderos hermanos. Desafortunadamente, Kwak Yi-Soo falleció mientras Hwang Cheol se encontraba ausente por otros asuntos. Desde entonces, Hwang Cheol se encargó de enseñarle artes marciales a Kwak Moon-Jung.



Hwang Cheol terminó de saludar a Yoon Hoo-Myung y luego se dirigió inmediatamente hacia los aposentos de la vieja matriarca.

Yoon Hoo-Myung lo vio irse. Es débil y no parece muy inteligente. ¿Qué ve mi madre en ese hombre que yo no puedo ver? No lo entiendo.

Kwak Moon-Jung miró a Yoon Hoo-Myung con ojos brillantes, pero el hombre mayor no le prestó atención al intento de besar el trasero del niño.

TOC, TOC.

Señora, soy Hwang Cheol. ¿Quiere verme?

“¡Por favor entre!”

Hwang Cheol abrió lentamente la puerta de los aposentos de la Vieja Matriarca y entró, luego hizo una reverencia cortés a modo de saludo.

La vieja matriarca le indicó una silla y le dijo: "Por favor, siéntese, acompañante Hwang".

“Gracias, señora.” Hwang Cheol se sentó con cautela.

La vieja matriarca le sonrió benévolamente y le saludó: “¿Cómo has estado?”

“Gracias a ti he estado viviendo muy cómodamente.”

Qué bien. Al fin y al cabo, siempre te he estado muy agradecido.

"En realidad no hice nada..." La voz de Hwang Cheol se fue apagando. Lo cierto era que nunca había hecho nada que lo hiciera destacar dentro de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Solo cumplía con seriedad su trabajo como escolta armado. Realmente no podía entender por qué la Vieja Matriarca lo tenía en tan alta estima.

“...Entonces, ¿por qué me llamó la señora?”

“Mi tercer hijo ha decidido viajar a Yunnan”.

"¿Yunnan?" Hwang Cheol frunció el ceño. Incluso él había oído hablar de los sucesos inusuales en Yunnan.

“Mi tercer hijo fue quien fundó la sucursal de Yunnan, por lo que se siente responsable de lo que le ocurrió”.

"Veo."

“Por eso espero que puedas acompañarlo”.

“¿Pero no voy a ser de mucha ayuda?”

“Creo en ti, Escolta Hwang.” La vieja matriarca miró fijamente a Hwang Cheol.

Hwang Cheol suspiró y dijo: «No soy tan buena persona como la señora cree. Mis artes marciales también son bastante flojas».



La vieja matriarca no dijo nada y solo continuó mirando directamente a Hwang Cheol, sonriendo.

—...Ay. Acompañaré al Tercer Joven Maestro, pero por favor, no deposites tus esperanzas en mí.

"Gracias, Escort Hwang."

"¿Cuándo partiremos hacia Yunnan?"

"Dentro de medio mes."

Me aseguraré de regresar para entonces, así que ¿podría tomarme unas vacaciones cortas? Tengo que ir a algún sitio.

—¿De verdad? Muy bien, entonces apruebo tus vacaciones. Eso es todo por hoy. "Gracias." Hwang Cheol le dio a la Vieja Matriarca un cortés saludo con el puño y salió de sus aposentos.

Cuando se fue, la vieja matriarca apoyó la cabeza contra la ventana y murmuró para sí misma: «Rezo para que tu buena suerte sea suficiente para proteger a mi hijo...».

Hace siete años, cuando Yoon Ja-Myung escapó de una fatalidad segura, Hwang Cheol estuvo a su lado. De igual manera, hace cinco años, cuando ella misma estuvo en peligro, Hwang Cheol también estuvo a su lado. Después de eso, notó una cierta tendencia: siempre que alguien sobrevivía y escapaba de una situación de muerte segura, Hwang Cheol estaba allí.

Hwang Cheol era literalmente la "estrella de la suerte" de la Asociación de

Comerciantes del Dragón Blanco. Sin embargo, la Vieja Matriarca no era tan ingenua como para atribuir su repetida supervivencia a la simple suerte.

Hwang Cheol poseía un instinto de supervivencia extremadamente fuerte. No sabía si era así por naturaleza o si era un hombre más calculador de lo que aparentaba.

Fuera lo que fuese, ella creía que su «buena suerte» era un talento. Además, era un talento bastante raro e inusual.

Antes de irse, Hwang Cheol molestaba constantemente a Kwak Moon-Jung, diciéndole: "Tengo que irme por un tiempo muy largo, ¡así que será mejor que te asegures de entrenar duro mientras estoy fuera!"

Hwang Cheol abrió un armario en un rincón de su habitación, sacó varios recibos y se dirigió al Departamento de Finanzas de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Eran los recibos de su trabajo como escolta armado, y podría canjearlos por dinero y bienes en el Departamento de Finanzas.

—Mmm, ¿quién es? ¡Ah, soy Escort Hwang! ¡Cuánto tiempo sin verte! —saludó Seok Joong-Sang, el jefe del Departamento de Finanzas. Él y Hwang Cheol tenían más o



menos la misma edad, así que, aunque no eran precisamente amigos íntimos, eran buenos compañeros de copas.

Hwang Cheol le entregó los recibos a Seok Joong-Sang.

Seok Joong-Sang frunció el ceño y preguntó: "¿Igual que siempre?" "Sí, por favor."

¿Estás criando a un hijo ilegítimo en secreto? Sabes que no es para tanto, ¿verdad? Podemos ayudarte...

Esto era algo que Hwang Cheol hacía cada pocos meses. Ahorraba los ingresos de sus misiones y los intercambiaba por comida y artículos de primera necesidad, como arroz, carne, verduras, ropa y mineral de hierro. Luego, lo metía todo en una carreta tirada por caballos y se marchaba a quién sabe dónde.

Cada vez que alguien le preguntaba al respecto, se negaba a decir adónde iba ni para quién eran las cosas. Sin embargo, siempre desaparecía durante un promedio de diez días, despertando la curiosidad de todos. El propio Seok Joong-Sang había intentado muchas veces sonsacarle información a Hwang Cheol mientras estaba borracho, pero este nunca reveló nada.

Lo único que Seok Joong-Sang pudo hacer por su compañero de copas fue ofrecerle tipos de cambio más bajos que los precios de mercado de los productos. La Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco ya tenía dinero, así que nadie lo culparía por algo tan insignificante.

"...De acuerdo, espere un momento." Seok Joong-Sang contó los recibos y anotó algo en un papel. Luego le entregó el papel a uno de sus subordinados y le ordenó que preparara lo que estaba escrito.

¿Cuántos días estarás ausente esta vez?

"Volveré en medio mes a más tardar".

"Luego, cuando regreses, vamos a tomar algo juntos".

"Eso podría ser un poco difícil".

"¿Por qué?"

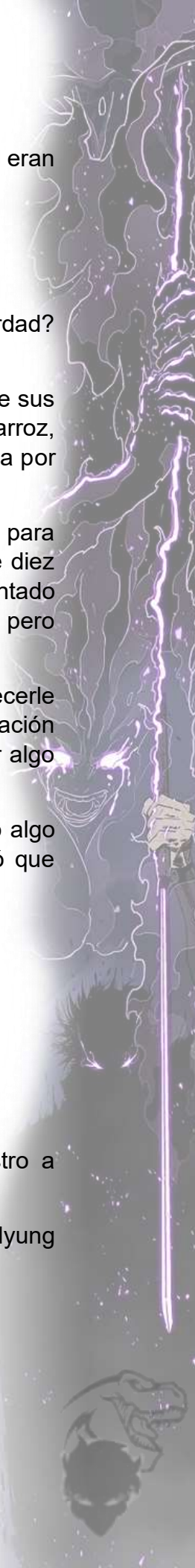
"Inmediatamente después de regresar, necesito escoltar al Tercer Joven Maestro a Yunnan".

¿Qué? ¿Vas con él? Seok Joong-Sang frunció el ceño. Ya había oído que Yoon JaMyung iría a Yunnan, pero no tenía ni idea de que Hwang Cheol también lo acompañaría.

"Parece que no podremos quedar juntos por un tiempo."

Cuando regrese de la misión, celebremos a lo grande. Invito yo.

"¿En realidad?"



“¿Alguna vez he faltado a mis palabras?”

¡Jaja! ¡Por eso me gustas! ¡Ahora sí que rezaré por tu regreso sano y salvo!

Seok Joong-Sang le dio una palmadita en el hombro a Hwang Cheol y los dos compañeros de bebida se sonrieron el uno al otro.

Cuando el Departamento de Finanzas terminó de cargar las mercancías en un carro tirado por caballos, Hwang Cheol subió al asiento del conductor y abandonó la ciudad de Lanzhou, en dirección al norte.

Mientras viajaba por el Paso de Yumen, frontera entre las provincias de Gansu y Xinjiang, lo recibió la vista de llanuras desoladas, completamente diferentes del verdor de las Llanuras Centrales. La única zona poblada de Xinjiang era la capital, Ürümqi, mientras que el resto de las extensas llanuras carecía por completo de asentamientos humanos. Se podía viajar fácilmente durante días por Xinjiang sin encontrarse con nadie.

Debido a su proximidad a la capital del gobierno, Xinjiang estaba gobernada por los ejércitos locales y ricos comerciantes. Sin embargo, también era extensa, por lo que seguramente habría lugares con escasa o nula gobernanza y aplicación de la ley.

Siempre que Hwang Cheol tenía que viajar por esos lugares, debía estar alerta ante los bandidos a caballo. Estos bandidos evitaban astutamente el conflicto con los ejércitos y los comerciantes, atacando únicamente a viajeros solitarios y caravanas de mercaderes, y a cambio, las autoridades hacían la vista gorda ante sus actividades.

Los tres poderes se mantuvieron en equilibrio hasta hace pocos años, cuando el Escuadrón Volador de la Naturaleza tomó el control y unificó a todos los bandidos a caballo. Esto, como era de esperar, generó tensiones con los ejércitos y los comerciantes, ya que los bandidos ya no eran criminales desorganizados, sino una amenaza organizada con un número indeterminado de efectivos.

Curiosamente, los bandidos a caballo nunca robaron a Hwang Cheol, el viajero solitario, a pesar de que con gusto atacarían una caravana con escolta armada. Cuando se difundieron los rumores, Hwang Cheol se convirtió en una especie de leyenda local, e incluso recibía peticiones de quienes querían viajar con él. Sin embargo, siempre las rechazaba.

Hwang Cheol viajó por Xinjiang, deteniéndose solo ocasionalmente para que su caballo descansara. Por su seguridad, nunca se bajó del carro. Cuando empezaba a sentirse cansado, practicaba su técnica de respiración o dormía la siesta con las manos en las riendas, y cuando tenía hambre, comía raciones secas durante el viaje.

No sabía si los bandidos montados estaban ocupados en otra parte o si lo estaban evitando a propósito, pero no estaba dispuesto a empezar a descuidarse.



A medida que Hwang Cheol avanzaba hacia el norte, la temperatura empezó a bajar y los vientos arreciaron. Aunque su qi podía mitigar un poco el frío, no fue suficiente para evitar que tiriteara. Aun así, no le importaba el mal tiempo.

Un día después, llegó a una llanura nevada. Aceleró el paso de su caballo por la nieve hasta las rodillas, pero el humo de cada respiración demostraba lo difícil que era atravesar la interminable extensión blanca.

Ya casi está. Hwang Cheol exhaló un suspiro de alivio, liberando también una enorme nube de vapor.

Finalmente, un solitario pico de montaña apareció a lo lejos. Como si acabara de ver un oasis en medio del mar blanco, Hwang Cheol sonrió.

Había llegado a su destino.

—Joven Maestro —murmuró, sus ojos brillando con la suave luz del anhelo.

¡ZOOM!

Un viento gélido azotaba el valle, congelando todo a su paso. Con este clima, en el que una persona normal se ajustaría inconscientemente la ropa de invierno, un hombre daba un agradable y relajante paseo.

El rostro del hombre estaba cubierto por su cabello despeinado, como si no se hubiera cortado el pelo en mucho tiempo. Su piel desnuda se veía a través de sus pantalones rotos y andrajosos, y en cuanto a su camisa... no llevaba camisa. Aun así, caminaba bajo la ventisca como si fuera un bonito día de verano.

La nieve era tan profunda como el muslo de un hombre, pero por donde caminaba el hombre apenas se podían ver huellas.

El hombre se dirigió hacia un horno gigante. Las llamas ardientes del horno eran tan intensas que toda la nieve a treinta metros a la redonda se había derretido por completo, y el calor le hacía sentir los pulmones y los ojos en llamas. Aun así, ignoró el dolor y se acercó al horno de todos modos.

¡CRUJIENTE! ¡CRUJIENTE!

Un objeto largo y al rojo vivo yacía en medio de las llamas blancas. El hombre confirmó que el objeto había alcanzado la forma deseada y luego introdujo unas tenazas en el horno. Sacó el objeto largo y lo colocó en una mesa de trabajo cercana.

El objeto estaba hecho de metal y, como lava fundida, emitía una cantidad impactante de calor.

¡Ja, por fin conseguí que te rindieras! El hombre sonrió. Durante dos años, había librado una larga y aburrida guerra contra este testarudo pedazo de metal, y por fin, ganó.

En realidad había descubierto este metal por accidente.



Un día, hace dos años, se dio cuenta de repente de que ninguna de las espadas que había fabricado podía resistir su fuerza. Todas se rompían tras unos pocos usos. Fue entonces cuando vio una roca negra en un rincón y recordó que una tribu la había venerado como a un dios. Era dura, pesada e inútil, pero al ser un regalo de una persona muy querida, no se atrevió a tirarla.

De repente, tuvo un pensamiento extraño.

¿Podría convertir esa cosa en una espada?

Lo pensó un momento y luego decidió intentarlo.

Al principio, pensó que sería sencillo. Antes, por muy duro que fuera el metal, se fundía fácilmente en el horno gigante que él mismo había construido. Sin embargo, este era diferente.

Como si se burlara del hombre, la roca negra nunca se derritió en las llamas.

El hombre sintió que su orgullo había sido herido. Intentó todo lo que sabía para elevar la temperatura de las llamas, incluso realizando varios experimentos peligrosos.

Seis meses después, finalmente descubrió qué aditivos quemar para aumentar la temperatura de las llamas. Solo entonces empezó a observar cambios en la roca.

Sin embargo, ese fue solo el comienzo de su batalla con la roca. Todos los días, el hombre esperaba a que se calentara, la martillaba y luego la devolvía al fuego. La forma de la piedra cambiaba ligeramente cada vez que la martillaba, pero nunca imaginó que le tomaría un año y medio forjarla en la forma deseada.

La forma de una espada.

Aún no había hecho una empuñadura de espada, pero el elegante y hermoso hamon en el borde era prueba de que era una buena hoja.

Dos días antes, el hombre había frotado una capa de arcilla sobre la hoja antes de colocarla en el horno. Mediante un proceso de endurecimiento diferencial, la estructura subyacente del metal experimentaría cambios que darían como resultado un filo más duro con un núcleo más blando, aumentando considerablemente la durabilidad de la espada y creando un hamon.

Era hora de temprar la hoja. Con unas tenazas, el hombre la sumergió en un aceite especial que había preparado de antemano.

¡PSHHHHHH!

El aceite chisporroteó y del baño de aceite surgió vapor. fr3ewebnovel.com

El hombre cerró los ojos y agudizó sus sentidos. La hoja no debía remojarse ni por mucho tiempo ni por poco. Palpó la espada con las tenazas para detectar cualquier cambio y escuchó atentamente el chisporroteo del aceite.



¡Ahora!

El hombre sacó la hoja del aceite y la observó detenidamente. Bien, la arcilla no se ha desprendido.

El hombre sonrió radiante. Todo el proceso de forja había salido a la perfección.

Colocó la espada en su banco de trabajo. Solo le quedaba esperar a que se enfriara y afilarla. Aunque afilar la hoja también era un paso esencial, la parte más difícil del proceso de forja ya había pasado.

“¡Uf!” El hombre dejó escapar un suspiro que no se había dado cuenta que estaba conteniendo.

De repente, escuchó una voz que lo llamaba: "¡Joven Maestro!".

El hombre se giró y vio a un hombre de mediana edad que viajaba en una carreta tirada por caballos. Sonrió.

“¡Tío Hwang!”

"¡El señorito!"

Cuando Hwang Cheol descendió del carro, Jin Mu-Won corrió hacia adelante y le dio un fuerte abrazo.

Con los ojos enrojecidos, Hwang Cheol gritó: "Joven... Maestro..."

